



**1. Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos.**

Jesús y sus discípulos procedían de un pueblo que sabía orar. La oración formaba parte de la vida. En general comenzaba el día con una mirada dirigida a Dios al salir el sol. Y se terminaba con

una oración, al ponerse el sol.

Pero por mucha oración que hubiese en el judaísmo antiguo, Dios para el orante piadoso y

sencillo era ante todo el rey lejano, alejado del mundo. La oración era un modo de rendirle homenaje. La oración se convierte en **una costumbre y una forma de conseguir méritos.**

**Jesús enseña una nueva manera de orar.** El modelo de esa nueva manera era él mismo. Jesús en su oración personal ora en su lengua materna. Con eso, Jesús saca a la oración del ámbito litúrgico, del lenguaje sacral, y la pone en medio de la vida, en medio de la cotidianidad.

**2-4 Él les dijo: Cuando oréis, decid: Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino, danos cada día nuestro pan del mañana, perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe algo, y no nos dejes caer en la tentación.**

Jesús responde a la petición proponiendo una oración muy breve, incluso más breve y más próxima al texto original que la de Mateo (Mt 6,9-13). La versión de **Lucas** está destinada para personas que todavía han de aprender a orar como es debido. Y se enseñaba a orar con el padre-nuestro.

Padre nuestro, es la traducción del Abba

arameo, es la manera nueva de hablar con Dios que nos trae Jesús. Jesús concede a los "pequeños" el privilegio de decir con él Abba (*Papaíto*). Pablo nos dice que no hay prueba más clara de la posesión de la calidad de hijos como el hecho de que uno se atreva a invocar Abba (Gal 4,6).

**5-8 Y les dijo: Si alguno de vosotros tiene un amigo y viene durante la medianoche para decirle: "Amigo préstame tres panes, pues uno de mis amigos ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle". Y, desde dentro el otro le responde: No me molestes; la puerta está cerrada; mis niños y yo estamos acostados: no puedo levantarme para dártelos". Si el otro insiste llamando, yo os digo que, si no se levante y se los da por ser amigo suyo, al menos por la importunidad se levantará y le dará cuanto necesite.**

La parábola nos pinta bien viva la vida de una aldea palestina. No hay ninguna panadería y toda ama de casa cuece antes de salir el sol el pan de la familia; pero en una aldea se sabe a quién le queda pan al final de la tarde. Tres tortas de pan constituyen todavía hoy la comida de una persona. El vecino solamente quiere que le presten el pan necesario para cumplir con el

deber sagrado de la hospitalidad.

Lucas nos transmite con esta parábola que **la oración tiene que ser perseverante.** Dios es comparado a un "amigo" a quien otro amigo acude de noche, a una hora intempestiva, para pedirle unos panes. Gracias a la insistencia, aquél terminará por dárselos. También Dios, dice Jesús, hará lo mismo.

**9-13 Pues así os digo a vosotros: Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; porque quien pide, recibe, quien busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, cuando el hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?**

La conclusión se redacta en forma de aforismo. Es lo contrario de una resignación fatalista

a los sucesos, como si fuesen voluntad de Dios.

### **PADRE NUESTRO QUE ESTAS EN EL CIELO.**

El Padrenuestro arranca con una invocación que le da un tono propio a toda la oración. Lo primero es experimentar a Dios como Padre querido y cercano, despertar en nosotros la confianza total, sentirnos hermanos de cuantos son sus hijos. Dios es para nosotros Misterio trascendente y santo, pero Misterio de amor personal y concreto. Dialogamos con un Padre que está en el origen de nuestro ser y que es el destino último de nuestra existencia. Cuando pronunciamos esta palabra "**Padre/Madre**" orientamos todo nuestro ser hacia el único que nos ama, comprende y perdona.

**Y se reza en plural.** Quien invoca así a Dios no puede desentenderse de los demás. Solo se puede rezar con un corazón grande y universal. Nadie ha de quedar excluido.

### **SANTIFICADO SEA TU NOMBRE.**

Este deseo nace en nosotros porque el nombre de Dios, “*Abbá*” no es santificado ni glorificado. No se le deja a Dios ser **Padre de todos**. Su nombre de Padre no es reconocido. Se le ofende violando a sus hijos e hijas. Su nombre de Padre es despreciado, ignorado o rechazado cuando en el mundo crecen los odios y las injusticias.

El creyente pide a Dios que sea él mismo el que santifique su nombre, el que se haga reconocer por todos. Solo con nuestras fuerzas no podemos hacerla realidad, por eso le exponemos nuestro deseo ardiente.

### **VENGA A NOSOTROS TU REINO.**

No hemos de identificar el Reino de Dios con el cielo. Es el algo que está en marcha y acontece ahora. Gritamos que se haga realidad entre nosotros, que llegue su justicia, que se imponga en el mundo su señorío. Tampoco es algo interior. Pedimos que transforme la realidad entera del mundo y la vida material, espiritual y social de los hombres para que sea más conforme con los designios de Dios nuestro Padre.

La llegada del Reino parece todavía algo insignificante, como un pequeño grano de mostaza, que invita a descubrir en lo más profundo de la historia humana la fuerza humilde pero poderosa de Dios. Si Dios reina en el mundo, ya los poderosos no reinarán sobre los débiles, los ricos no abusarán de los pobres, los varones no dominarán a las mujeres, y los pueblos del primer mundo nos explotarán a los del Tercero.

### **DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DIA.**

Y pedimos el pan “**nuestro**”, de todos, no el pan mío. No me puedo preocupar solo de mi pan. No tengo derecho a pensar solo en mi satisfacción y bienestar material, olvidando a esos millones de seres hambrientos y desnutridos que no tienen ni siquiera lo necesario para vivir. El pan que comemos explotando a los pobres u olvidando a los hambrientos no es un pan bendecido por Dios. Mientras no lo compartamos con el hambriento, no es un pan de Dios, nuestro Padre.

Esta petición bien entendida encierra mucho más que una demanda de la ración de pan para cada jornada. Implica todo un estilo de **vivir de manera sobria y confiando** plenamente en el Padre.

### **PERDONA NUESTRA OFENSA, COMO TAMBIEN NOSOTROS PERDONAMOS A LOS QUE NOS OFENDEN.**

El perdón que pedimos a Dios Padre se pone en estrecha relación con el que concedemos a los hermanos. Todos necesitamos perdón. Cada uno pide perdón para sí mismo y para los demás. Todos compartimos la inmensa deuda con Dios. ¿Dónde podemos poner nuestra salvación? Solo en la misericordia y el perdón de Dios.

Nuestro perdón no es condición para que Dios nos perdone, sino para que nuestra petición sea sincera. Porque hemos sido perdonados por el Padre podemos perdonar a los hermanos y así nos está permitido implorar a Dios sinceramente su perdón definitivo.

### **NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACION.**

El ser humano es libre y, aún condicionado por no pocos factores, puede decidir la orientación de su vida. Pero, al mismo tiempo, es un ser radicalmente débil, amenazado desde dentro y desde fuera, expuesto a toda clase de peligros y riesgos que pueden arruinar su vida. El “misterio del mal” nos amenaza siempre. En cualquier momento podemos caer en el egoísmo y la infidelidad.

No suplicamos no ser tentados sino no sucumbir, no caer en la trampa que se nos tiende en la tentación. Somos conscientes de la fuerza del mal, que amenaza siempre nuestra fe pequeña y frágil, pero acudimos confiados a Dios para pedir su protección bondadosa.

### **LIBRANOS DEL MAL.**

Sabemos que la creación es buena; así nació de manos del Padre (Gn 1,31). Pero constatamos con dolor la presencia oscura del mal: el pecado, la injusticia, el hambre, las desgracias, la enfermedad, la muerte... El mal causado libremente por los hombres, el mal que tiene su origen en la finitud del mundo, el mal misterioso y difuso que impregna el mundo y la historia.

Somos responsables de pecado que hay en el mundo, pero también víctimas. El pecado y la maldad no están solo en el corazón de las personas. El pecado está ya encarnado en las estructuras y en la misma dinámica de la historia humana.

Al pedir a Dios que **nos libre del mal**, no le pedimos propiamente que nos libere del cautiverio o la esclavitud del mal. Pedimos que **nos arranque** del mal que nos acecha, que nos salve a tiempo del peligro, que no nos abandone al poder de ese mal que parece invadir la historia y penetrarlo todo.

El mal está ahí con todo su poder. Pero la actitud del creyente no es de miedo, sino de confianza grande en el Padre.

**(Para seguir reflexionando: José A. Pagola: Padre nuestro. Orar con el espíritu de Jesús. PPC)**

Juan García Muñoz ([jgarcia@gmail.com](mailto:jgarcia@gmail.com))  
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA  
<http://www.escuchadelapalabra.com/>